

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# La interpretación posible en las psicosis.

Pujana, Mariano.

Cita:

Pujana, Mariano (2019). *La interpretación posible en las psicosis. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/640>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/Ufc>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LA INTERPRETACIÓN POSIBLE EN LAS PSICOSIS

Pujana, Mariano  
Universidad de Buenos Aires. Argentina

## RESUMEN

Con el nuevo axioma (“hay lo Uno”) propuesto por Lacan para el último período de su enseñanza son varios los conceptos que se modifican, entre ellos el de síntoma, el de inconsciente y el de interpretación. Nos preguntamos si luego de estas variaciones la interpretación continúa siendo un tipo de intervención no aplicable al campo de las psicosis o si se puede pensar que la interpretación tal como es trabajada en este período de su obra podría tener lugar en la clínica de las psicosis. Siendo nuestra hipótesis afirmativa, trabajaremos en qué sentido preciso la interpretación se ajusta a la estructura psicótica.

## Palabras clave

Interpretación - Psicosis - Real - Inconsciente

## ABSTRACT

### THE POSSIBLE INTERPRETATION IN PSYCHOSES

With the new axiom (“the One”) proposed by Lacan for the last period of his teaching are several concepts that are modified, including the symptom, the unconscious and the interpretation. We wonder if after these variations the interpretation continues to be a type of intervention not applicable to the field of psychoses or if one can think that the interpretation as it is worked in this period of his work could take place in the clinic of psychoses. Being affirmative our hypothesis, we will work in what precise sense the interpretation fits the psychotic structure.

## Key words

Interpretation - Psychoses - Real - Unconscious

## Introducción

Este artículo participa del proyecto UBACyT 2018-2021: “Consecuencias clínicas del último período de la obra de Jacques Lacan (1971-1981): la modalidad de la interpretación”, dirigido por Roberto Mazzuca. En este texto ubicamos como el axioma más relevante de este período de su enseñanza la formulación “Hay Uno” y pensamos que esta nueva axiomática no sólo introduce nuevos términos (como el de *lalengua*) sino que, a la vez, modifica conceptos previos. Más precisamente, nos abocaremos a las transformaciones que sufrió el concepto de interpretación y discutiremos si es aplicable en este nuevo entramado conceptual a la estructura de las psicosis.

Durante nuestro recorrido intentaremos cuestionar la afirmación dogmática “no se interpreta en las psicosis”. Dicha afirmación tiene por supuesto sus motivos, principalmente se sostiene que

en las psicosis no opera la represión, por lo que no hay nada oculto, velado, inconsciente, que el analista deba desocultar, revelar o volver consciente. Así planteado el síntoma, no cabría la interpretación en los casos de psicosis, ya que allí no podemos hablar de síntoma metafórico, producto de una sustitución de significantes. El estatuto del inconsciente es otro factor que contraría la posibilidad de interpretar en las psicosis, ya que allí no hablamos de inconsciente reprimido sino de inconsciente a cielo abierto, entonces ¿cómo descifrar algo que no está cifrado? Dos objeciones entonces: el inconsciente reprimido y el síntoma metafórico.

Pero veremos que en el período de la enseñanza de Lacan al que nos circunscribimos en este proyecto las nociones de síntoma y de inconsciente se reformulan. El inconsciente llega al registro de lo real, fuera de sentido. El síntoma pasa a ser una función de goce de un elemento del inconsciente real, de una letra, del Uno. Nuestro objetivo es interrogar sobre las consecuencias clínicas de estas innovaciones conceptuales, más precisamente si la interpretación, maniobra privilegiada del analista, vira en un sentido en que no quede excluida necesariamente de la clínica de las psicosis.

## La interpretación y el síntoma metafórico

El psicoanálisis es un invento freudiano que tiene como fundamento la noción de sexualidad traumática formadora de síntomas. En trabajos anteriores (Pujana, 2017, Pujana, 2018) hemos desarrollado cómo el concepto de interpretación fue modificándose a lo largo de la obra freudiana (desde la intención del analista de hacer consciente lo inconsciente, llenar las lagunas del recuerdo hasta quedar casi confundido con el concepto de asociación libre) y en la enseñanza de Lacan (nos centraremos en estas últimas modificaciones). En ambos autores se propone la tarea de interpretar como la intervención primordial del analista para operar con los síntomas. La experiencia analítica permite descubrir vía la asociación libre los nexos inconscientes entre los síntomas y los traumas psíquicos que los sostienen. La interpretación es la maniobra privilegiada del analista para favorecer este encuentro con los significantes del trauma, permitiendo iluminar el nexo oculto entre lo reprimido y la formación del inconsciente que se manifiesta. Teniendo en cuenta la equivocidad de la palabra, la interpretación del analista y la asociación libre del analizante permiten el hallazgo del sentido sexual que todo síntoma implica. Ubicamos aquí, junto con otros autores (Soler, Miller), un primer momento en la conceptualización de la interpretación en Lacan: definido el síntoma como una constela-

ción de significantes, la interpretación apunta a revelar la significación latente en el síntoma. El inconsciente así entendido es un cifrado que la interpretación descifra, logrando reenlazarse el S1 y el S2. Freud siempre marcó los límites de este progreso con nociones como el ombligo del sueño, la roca de la castración y más ampliamente con la idea de la sexualidad traumática, no dejó de anoticiarse sobre la imposibilidad de pretender finalizar un análisis por el descubrimiento de la totalidad de los nexos inconscientes entre los síntomas y los traumas. Pero este *impasse* freudiano fue retomado por Lacan y retrabajado de una forma tal que permite pensar otra forma de intervenir (y de interpretar) frente al encuentro con lo que insiste.

Lacan pone en duda el enlace correcto que sobrevendría al articular lo reprimido con el síntoma. Él cree que el falso enlace que un síntoma denuncia no se opone a uno verdadero, sino a uno real, o sea imposible, ya que no hay relación sexual: el equívoco lacaniano es irreductible, no cubre ningún sentido. Si en Freud podemos pensar la interpretación como el enlace entre el S1 del síntoma con el S2 de la sexualidad traumática (entonces S1-S2), Lacan propone la imposibilidad de tal conexión (entonces, S1//S2).

Autores diversos como Colette Soler y Jacques Alain Miller sostienen que en la última parte de la enseñanza de Lacan (período que nos ocupa) el síntoma es pensado como una función de goce de un elemento del inconsciente, de una letra. Esta modificación del estatuto del síntoma trae como consecuencia lógica un viraje en cuanto al modo de interpretar del analista. Éste ya no operará sobre esta cara del síntoma (real) del mismo modo que ha operado sobre la cara simbólica del síntoma (que permitiría extraerle sentidos sexuales). La interpretación ya no irá por las vías de producir una significación nueva ni aislar algún significante privilegiado que represente al sujeto, sino que apuntará al desanudamiento de la asociación entre goce y la letra del síntoma, siendo ésta el último elemento del lenguaje que queda al traspasar toda significación posible.

### La interpretación y el inconsciente real

El cambio de axiomática que se produce desde el *Seminario 19* (punto de inicio del presente proyecto) opera sobre el axioma “Hay Uno”, que viene a reemplazar al axioma “Hay lenguaje” que gobernó el período estructuralista de Lacan. El primer axioma “Hay lenguaje” suponía que el lenguaje (como articulación signifiante) era lo primero, que no había nada anterior a él, pero ahora, con el axioma “Hay Uno”, surge algo previo al lenguaje... lo Uno. La característica fundamental de este Uno es que es un elemento solitario, suelto, que no llama al dos, que no encadena y por lo tanto no produce significación y opera con anterioridad a la estructura del lenguaje. Es el encuentro primario, no con el lenguaje, sino con *lalengua*. *Lalengua* es un nuevo concepto introducido por Lacan en el *Seminario 19*, que da cuenta del encuentro del viviente con el lenguaje no articulado, con la palabra separada de la estructura del lenguaje, antes de su ordenamien-

to gramatical y lexicográfico. Hay una larga etapa en la que el niño se encuentra con *lalengua* sin disponer de la estructura del lenguaje y esta experiencia fundamental -y sus sedimentos una vez sepultados- proveen el material para la constitución del inconsciente real. Ahora podemos decir que el trauma primordial del ser humano es el encuentro con *lalengua*, y esto dejará unas marcas de goce sin sentido (S1) que el inconsciente articulado deberá cifrar (S1-S2). Es en un segundo momento que *lalengua* se articulará y producirá el lenguaje; aunque hay que aclarar que *lalengua* no es algo que solamente precede al lenguaje diacrónicamente, sino que reviste un valor sincrónico; la encontramos en el nuevo estatuto que le da al inconsciente: un inconsciente real.

Si el inconsciente del primer Lacan está estructurado como un lenguaje, el inconsciente real de este último Lacan está hecho de *lalengua*. Afirma Lacan (1972-73):

El lenguaje sin duda está hecho de *lalengua*. Es una elucubración de saber sobre *lalengua*. Pero el inconsciente es un saber, una habilidad, un *savoir-faire* con *lalengua*. Y lo que se sabe hacer con *lalengua* rebasa con mucho aquello de que puede darse cuenta en nombre del lenguaje. (p. 167)

La interpretación concierne a un borde en el saber, apunta a algo que está por fuera del saber como lenguaje articulado. De nuevo aquí debemos pensar cómo se modifica el concepto de interpretación al ampliarse el estatuto del inconsciente. Si para el inconsciente estructurado como un lenguaje (inconsciente simbólico) operaba la interpretación como traducción, alcanzando el sentido velado de los síntomas, para el inconsciente hecho de los Unos de *lalengua* sin sentido (inconsciente real) tendremos que pensar en una interpretación que no opere por el sentido. Ésta fue la búsqueda de Lacan en estos años de su enseñanza. Aclaremos solamente que ambos inconscientes coexisten, no son dos versiones del inconsciente, sino dos dimensiones y tendremos que pensar cómo participan en cada estructura.

### La interpretación y el Uno

¿Cómo operar entonces con este inconsciente real, hecho de los Unos de *lalengua* sin articulación de sentido (sin llamado al S2)? Si la interpretación metafórica no tiene cabida, pensamos que la noción de discurso analítico, en principio, permite sortear esta dificultad para pensar las intervenciones del analista en este punto. Si el discurso analítico es el reverso del discurso del amo y por tanto del inconsciente, allí donde en este último, en el piso superior, podemos ubicar la articulación de un S1 con el S2, en el discurso analítico los encontramos separados por una imposibilidad en su parte inferior S2//S1. Es justamente la interpretación la que apunta a esa imposibilidad. Y así como el discurso analítico (S2//S1) es el reverso del discurso del amo (S1-S2), la interpretación analítica también es el reverso de la interpretación del inconsciente. Frente a un inconsciente que no para de proponer sentidos nuevos para el síntoma, la interpretación ahora no va a fomentar otros sentidos sino que señalará

la caída del sentido, o el sin sentido del S1.

¿Cómo caracteriza Lacan a la interpretación en este período de su enseñanza? Hay términos como el de equivocarse que perduran de su período anterior (aunque cambia su orientación), hay otros que adquieren mayor participación, como el de resonar, hay conceptos que no llegan a consolidarse (como los de suturar, soltar, ceñir, liberar, en relación al *sinthome*) y hay apariciones nuevas que parecen decantar del avance de su enseñanza, como la relación entre interpretación y lo poético. Podemos afirmar que en este momento lo que la interpretación persigue no es la producción de nuevas significaciones (aunque estas se produzcan) sino “un significante nuevo que no tendría ninguna especie de sentido, eso quizás sería lo que nos abriría a lo que [...] yo llamo lo real” (Lacan, 1976-77). La interpretación apunta entonces a lo real, allí el S1 en tanto materialidad sonora agujerea el sentido y el síntoma decanta como letra sin sentido. El inconsciente que emerge en este punto no es el inconsciente transferencial (reprimido), no es el sentido inconsciente que trata de elucidar lo insensato del síntoma, no es el inconsciente cadena de significantes sino el inconsciente como enjambre de S1, inconsciente real hecho de los Unos de *lalengua*. El problema es que el inconsciente real es el encuentro con una automaticidad que trabaja sola, fuera del sentido, es el encuentro con un saber que no es apropiable. La letra del síntoma es la escritura de un litoral, de un borde entre el saber y la verdad.

Soler en *Lacan, lo inconsciente reinventado* se pregunta sobre el estatuto del significante luego de ser analizado, interpretado, luego de haber recorrido todos los sentidos posibles. Se responde que queda solamente la palabra, el elemento discreto disociado de la verdad articulada al sujeto, fuera de la cadena, real por lo tanto, producto de un inconsciente que trabaja fuera de sentido, pero no fuera de goce: “tal es el núcleo psicótico de todo ser humano (Soler, 2013)”. ¿Qué hacer con este goce adosado al significante? Soler sostiene que el inconsciente real no es interpretable, que se lo encuentra en apariciones precisas, como el lapsus. Pero si nos restringimos a esta definición de interpretación como apuntando a la imposibilidad de articulación entre el S1 y el S2, ¿no coincide con el surgimiento del inconsciente real? Queremos decir que si el discurso analítico está operando, y en el decir de un análisis el sujeto se encuentra con el Uno no articulado, se trate de una neurosis o una psicosis, la interpretación ha conseguido su objetivo.

Un análisis apunta a la división subjetiva, al encuentro con lo real del sujeto, al sujeto irreductible a los significantes de la cadena que lo representa y a las significaciones que ella engendra. La interpretación que nos interesa apunta al inconsciente real que es producto del encuentro del sujeto no con el lenguaje sino con *lalengua*. Y ese encuentro con *lalengua* es para todo ser hablante, sea neurótico, perverso o psicótico. Todos ellos son habitados por un inconsciente no velado, real, compuesto por elementos diferenciales que no fijan un sentido, pero que comportan goce. Un análisis, vía la interpretación, encuentra estos

elementos primarios. Pero la pregunta que se nos hace ahora es: ¿cómo hallarlos?

### La materialidad del significante y su interpretación

El juego con la materialidad del significante, con la sonoridad de las palabras, equivoca el sentido, y es un medio que puede tomar la interpretación para resonar en el inconsciente real. Resonar haciendo ruido, despertando del adormecimiento que el inconsciente transferencial produce al proliferar sentido tras sentido (en las neurosis) o resonar logrando una nueva posición respecto de su inconsciente real en el psicótico. Si la interpretación del inconsciente simbólico, su elucubración de saber, nos ahorra del encuentro con lo real, la interpretación analítica apunta al despertar. El trabajo del psicótico muestra ese despertar en sí mismo, ya que manifiesta el encuentro con lo real. Su interpretación del S1 a veces produce un S2 (delirio) pero muchas veces se queda en la imposibilidad del S2, en el “efecto de agujero” que la interpretación lacaniana exige. Solo logrando ese agujero en el universo del sentido se podrá confrontar con el núcleo del síntoma, que viene de lo real de *lalengua*, fuera de sentido.

¿Cómo operar con la palabra para ir más allá del sentido? Soler sostiene (Soler, 1989) que recién en *El Atolondradicho* (Lacan, 1972) nos encontramos con una teoría consistente sobre la interpretación, que no se reduce a un cambio de denominación -llega a formular que “el decir del analista es otro nombre de la interpretación “(p13)-, sino que la nombra distinta para hacer aparecer un aspecto nuevo: basado en la diferencia entre dicho y decir, verdad y real, va de la interpretación metafórica a la “otra interpretación”, que apunta a desunir el sonido y el sentido para hacer sonar otra cosa que el sentido (p155). Más allá del recurso al equívoco y a la resonancia, Lacan propone a partir del *Seminario 24* (Lacan, 1976-77) el recurso a la interpretación poética, que apunta a producir un sentido ausente, a confrontarse con el agujero de sentido. Cuando suena otra cosa que el sentido, suena la materialidad sonora del significante, que se advierte como sin sentido y puro goce. Esa confrontación con lo Uno que no enlaza en un sentido que adormezca exige un nuevo posicionamiento del sujeto.

Ahora bien, a partir de la interpretación entendida no como intrusión de sentido sino como un decir respecto de lo imposible es que podemos pensar su incidencia en la clínica de las psicosis.

### La interpretación y las psicosis

Si el psicótico participa del universo del lenguaje es porque esta tomado por lo que hemos llamado, siguiendo a Lacan, el enjambre de S1 que *lalengua* implica. En las psicosis encontramos este trauma primero que implica a todo ser hablante, lo que el psicótico rechaza no es este efecto de lo real del significante (que en tanto real no se puede evitar) sino su inscripción simbólica, la interpretación que el nombre del padre propone para el S1, el sentido fálico que la metáfora paterna produce o, en los términos que venimos planteando en este artículo, simple-

mente el S2. Creemos que hay una franca toma de posición en este punto: el loco rechaza activamente el sentido común que establece cómo relacionarse con los significantes, rechaza el discurso como medio de organizar las relaciones sociales.

Entonces un psicoanalista, ¿qué tiene para aportar interpretativamente? ¿Otra interpretación delirante? ¿Una interpretación no delirante, con un sentido común o fálico más adaptativo? Creemos que la posición propiamente analítica frente a las psicosis no excluye la posibilidad interpretativa (entre otros tipos de intervenciones posibles como acotar el goce, sostener ciertos significantes ideales, promover sublimaciones), pero ésta no apunta a promover un sentido nuevo que nos vuelva a malentender, Lacan ya nos ha advertido que “el no diálogo tiene su límite en la interpretación”. Más bien buscamos un decir interpretativo que *bien diga* lo que la autorreferencia indica: que hay un S1 en relación al sujeto. No se busca entonces otro significado (esta vez no delirante) sino la ubicación del sujeto en el síntoma: su punto de división subjetiva.

Si afirmamos con Lacan que el síntoma es lo analizable tanto para las neurosis, como para las perversiones y las psicosis, la interpretación como herramienta clínica para analizar será posible, a condición de efectuarla guiada por la ética psicoanalítica, ética que sostiene el campo del deseo. Así, la “sumisión completa a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo” es la condición necesaria para operar interpretativamente en las psicosis, apuntando al S1 en su falta de dialéctica estructural: al punto real en tanto imposible de simbolizar. Aquí vemos entonces una confluencia entre la interpretación en las neurosis y en las psicosis: ambas apuntan a lo real del síntoma. Ya sea que se evite el inconsciente como elucubración de saber sobre *lalengua* (neurosis) o que lo evitado sea la interpretación delirante (psicosis) lo que se busca es la confrontación con el significante fuera de sentido, no articulado.

El S1 opera, incluso en las psicosis, como una identificación primaria, identificación que debe ser conmovida en un análisis si se pretende no solo tratar, acompañar al loco, sino dar lugar a un análisis. La puesta en cuestión de esta identificación (y la fijeza que implica) llevará a un campo de mayor libertad del sujeto. El discurso del analista devela la impostura de quien se pretende equivalente del S1 (identificando su ser ahí), demostrando que los S1 son una pluralidad que nunca representan al sujeto en su totalidad. Guiados por este tipo de intervención, el analista podrá hacer algo más en el tratamiento de las psicosis, y no conformarse con ser una mera prótesis imaginaria del psicótico o limitarse a ser testigo de un proceso delirante de significantización (aunque valoramos estos esfuerzos terapéuticos). Ese “algo más” no llama a la restauración de la referencia fálica rechazada ni ninguna otra referencia en calidad de S2, sino que se orienta en relación a lo incurable de todo hablante ser: lo real de su existencia.

Ahora bien, ¿todo caso de psicosis podrá ser interpretado en el sentido de confrontado con el S1 inarticulado que lo habita?

Claro que no, será tarea del analista indagar en las posibilidades de cada cual para tolerar y reaccionar frente a esta interpelación. El polo esquizofrénico da cuenta de un sujeto impregnado por los Unos que lo habitan. En el dicho esquizofrénico no encontramos nada que elabore el goce sin sentido que el Uno inscribe en forma de letra. Sin duda el esquizofrénico habla, se comunica, produce efectos de significación, encadena significantes, pero para el significante de su síntoma, para el Uno que la letra de goce inscribe, allí no encontramos un S2 que sea el trabajo, la respuesta del sujeto a ese goce primero de *lalengua*. El saber que el esquizofrénico testimonia en su decir nunca llega a recubrir el S1 sin sentido que lo habita. Ahí sí pensamos que la interpretación no tiene sentido, cuando el sujeto está a la deriva siendo preso de los múltiples S1 que no lo representan: no hay nada que conmovier allí.

Algunos autores -Soler, por ejemplo-, afirman que en las psicosis opera un contrapsicoanálisis: el vector del tratamiento no sería del sentido al sin sentido, sino del sin sentido al sentido, por lo que la interpretación como aquella intervención que reduce el sentido no tendría lugar. Es evidente entonces que partiendo de esta concepción de la interpretación nos encontramos con una limitación importante. Confrontar al psicótico con el sin sentido sería arrojarlo al vacío de significación, efecto estructural de la forclusión, pudiendo causar así el desencadenamiento.

Pero hay también esquizofrenias cuyo síntoma no responde a tal deriva, sino que padecen de cierta mortificación, cierta identificación masiva a algún significante insensato que lo detiene. Allí sí creemos en la conveniencia de la interpretación que apunta al señalamiento del goce sin sentido, a la verdad irreductible del ser.

En el *Seminario 23* Lacan se pregunta si debemos liberarnos del parásito palabrero (del efecto de *lalengua* en el ser hablante) o si por el contrario pensamos que la dirección de la cura se basa en “dejarse invadir por la polifonía de la palabra” (Lacan, 1975-76), un dejarse invadir por el Uno de *lalengua*, por la polifonía de la palabra en tanto significante material que no necesariamente arriba a un sentido. La interpretación que creemos operativa en la clínica de ciertas psicosis apunta a esta polifonía y el efecto de agujero de sentido que conlleva, es una interpretación que no interpreta, sino que deshace una cifra mostrando la función de goce que la sostenía. Y si nos dejamos invadir por la polifonía de la palabra, por la materialidad del significante, ¿a dónde llegaremos? Según Lacan hay una identidad del síntoma, una marca de las condiciones de goce más íntimas, aprehensible por ciertas afinidades fonemáticas. El descubrimiento de estas condiciones de goce (que en última instancia provienen de *lalengua*) permitirá al sujeto (tanto en las neurosis como en las psicosis) tomar otra posición frente a lo real que se le impone, muchas veces como injuria alucinatoria, por ejemplo.

¿A dónde nos puede llevar el trabajo interpretativo sobre la materialidad del significante real? No pocas veces a efectos de nominación, bien cercanos a la identidad de separación que Soler

propone en *El inconsciente reinventado*.

Cabría una pregunta: la propuesta interpretativa del analista, el juego con la materialidad sonora del significante para conmover el Uno de *lalengua*, ¿no contradice la idea de la certeza psicótica? Lo que sí se puede hacer es invitar a la certeza a la conversación, ya que no es pura inercia, y cuando entra en conversación la posición del sujeto frente a la certeza puede vacilar, equivocarse, abrirse al juego del paso de sentido. La interpretación tal como la presentamos apunta a un decir acerca de lo imposible, apunta al intervalo entre S1 y S2. No iríamos nunca en contra de la certeza en la medida en que sabemos que es saber en lo real inmovible, pero analizar a un psicótico implica interrogar lo que el psicótico desconoce de sí, y el inconsciente real (o lo Uno del que está compuesto) será siempre no sabido... aunque aparezca epifánicamente.

Quiero terminar volviendo a Freud, quien ya en 1900 nos marcaba esta solidaridad entre la palabra como materialidad que funda al sujeto y los sentidos multívocos que se le añadirán en un segundo momento: “Las deformaciones léxicas del sueño se asemejan mucho a las que conocemos en la paranoia... la fuente común son los artificios verbales de los niños, que en ciertos períodos tratan de hecho a las palabras como si fuesen objetos e inventan lenguajes nuevos y formaciones sintácticas artificiales. El análisis de las formaciones léxicas carentes de sentido que aparecen en los sueños es particularmente apto para mostrar la operación condensadora del trabajo onírico” (Freud, 1900: 309). Creemos que no solo muestra el trabajo del sueño, sino también el trabajo de las psicosis para tratar el inconsciente real que lo habita, tratamiento que invita al analista a sumarse interpretativamente.

Un último concepto que abordaremos es propuesto por Lacan en los años que estamos trabajando: la identificación con el síntoma. Identificarse con el síntoma no implica alienarse a él, esta identificación se diferencia de todas las otras, alienantes, porque apunta a reconocer al síntoma y soportarlo, admitirlo. Es más bien una identificación con lo que empuja en la vida, con lo real del síntoma que insiste pese a que no se sepa bien qué es (no se fija en un sentido particular, en un S2). Creemos que toda interpretación que apunte a romper con el sentido nos acerca a una identidad de separación que nos afirma en la diferencia absoluta.

## Conclusión

Retomemos las dos objeciones que hemos planteado para pensar la interpretación en las psicosis: el síntoma no es metafórico (no hay un sentido velado a develar) y el inconsciente no se encuentra reprimido sino a cielo abierto. Hemos desarrollado cómo, en el período de la obra de Lacan en que nos ubicamos, el estatuto del síntoma y del inconsciente fue modificado. En estos años prevalece el síntoma en su vertiente de goce real, y el inconsciente es presentado asimismo como eminentemente real. Estas dos modificaciones, por lo tanto, no excluyen a las psicosis, que presentan aún más claramente que las neurosis el

goce real padecido y el inconsciente a cielo abierto.

Por el lado de la interpretación, lejos de pensarla como un desciframiento o una revelación, vimos cómo lo que se acentúa desde los años 70 es su orientación no tanto a lo que se dice (el texto mismo del analizante y los sentidos que se desprenden) sino sobre el decir mismo. La interpretación así entendida no apunta al sujeto que se encuentra en el intervalo entre significantes sino que apunta a la existencia que el decir marca sin vacilación, sin la metonimia del sentido. Es una interpretación que, vía el recorte de ciertos significantes, resalta su equivocidad o jugando con sus afinidades fonéticas, descubre lo contingente del sentido adherido al significante, emergiendo el significante en su dimensión de sin sentido. Es así como el análisis confronta al ser hablante (ya sea neurótico o psicótico) con el Uno de *lalengua* que marca el goce primario.

La interpretación así entendida, que desarticula todo sentido adherido al significante del goce primario del encuentro con *lalengua*, apunta a lo más real del sujeto, donde se ve íntimamente convocado, posibilitando otro anudamiento con lo que insiste en él. El trabajo con el Uno que hay, abre la posibilidad de un nuevo reposicionamiento frente al goce de *lalengua*, pudiendo el sujeto afirmarse en su diferencia absoluta: el goce sin sentido que lo habita, imposible de decir.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.: La interpretación de los sueños (1900), en Obras Completas, Amorrortu, 1979, vol. IV.
- Freud, S.: El uso de la interpretación de los sueños en psicoanálisis (1911), en Obras Completas, Buenos Aires: Amorrortu, tomo XII.
- Freud, S.: Lo inconsciente (1915), en Obras Completas, editorial Amorrortu, Tomo XIV, Buenos Aires, 1996.
- Lacan, J.: “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953), en Escritos 1, editorial Siglo Veintiuno Editores, Argentina, 1988.
- Lacan, J.: El Seminario. Libro 7: “La ética del psicoanálisis” (1959-60), Editorial Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J.: Lituratierra (1971), en Otros Escritos, Paidós, Bs. As, 2012.
- Lacan, J.: El Seminario. Libro 19: “... o peor” (1971-72), editorial Paidós, Buenos Aires, 2010.
- Lacan, J.: *El atolondradicho* (1972), en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012.
- Lacan, J.: El Seminario. Libro 20: “Aun” (1972-73), editorial Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Lacan, J.: Televisión (1973), en Otros Escritos, Paidós, Bs. As, 2012.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 21, “Los no incautos yerran o Los nombres del padre” (1973-74), Inédito.
- Lacan, J.: El Seminario, Libro 23: “El sinthome” (1975-76), editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J.: Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI (1976), en *Intervenciones y textos II*, ed. Manantial.
- Lacan, J.: *El Seminario, Libro 24: “L’insu que sait de l’une-bévue s’aile ‘amourre”* (1976-77), inédito.

- Miller, J.: La fuga del sentido (1995-6), Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Miller, J.: Intervención sobre la interpretación. En: J, Stagnaro, D, Wintrebert (Ed). Encuentro de Buenos Aires. *El efecto de la interpretación psicoanalítica* (2001), Buenos Aires: Polemos.
- Miller, J.A.: El ultimísimo Lacan, editorial Paidós, Bs. As, 2013.
- Pujana, M. (2017). "La interpretación y lo real", en IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Pujana, M. (2018). "La interpretación y la lengua", en X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Soler, C. (1987). Transferencia e interpretación. En *Finales de análisis*, Buenos Aires: Manantial.
- Soler, C. (1989). Transferencia e interpretación. Medellín: Ed. FFM, Julio de 1992. Seminario realizado en el I Encuentro del Campo Freudiano en Colombia en abril de 1989.
- Soler, C.: Lacan, lo inconsciente reinventado (2013), Buenos Aires: Amorrortu, 2013, p66.